




Semillas campesinas en resistencia

**NO A SU PRIVATIZACION
NO A LA LEY DE OBTENTORES
NO A LOS TRANSGENICOS**

NO

QUIERO
TRANSGÉNICOS


MONSANTO
FUERA DE
CHILE


Proyecto
Dedos Verdes
Una Huerta para todos

YO NO
QUIERO
TRANSGENICOS



AIBR
Revista de Antropología
Iberoamericana
www.aibr.org
Volumen 13
Número 3
Septiembre - Diciembre 2018
Pp. 407 - 430

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

Semillas y psicofármacos en el contexto vasco. Etnografías sobre cuerpos biotecnológicos y configuración de la vida

Marta Barba Gassó
María Zapata Hidalgo
Dpto. Filosofía de los Valores y Antropología Social,
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibersitatea (UPV/EHU)

Recibido: 21.05.2018
Aceptado: 10.07.2018
DOI: 10.11156/aibr.130306

RESUMEN

Tomando como excusa la fusión entre las empresas Bayer y Monsanto, en este artículo ponemos en diálogo una etnografía sobre procesos de recuperación en depresiones y otra sobre los procesos sociales y culturales que afectan la biodiversidad cultivada. En concreto, nos centramos en los psicofármacos antidepresivos y las semillas del tomate Jack, materialidades que definimos como cuerpos biotecnológicos que actúan en sus entornos, configurando los mismos. El objetivo es ver cómo a través de estos objetos/sujetos se está generando lo vivo y lo vivible, y lo muerto y aquello que no merece ser vivido. Recogiendo las aportaciones feministas en torno a la noción de vida, queremos re-pensar qué se entiende por vida o por vivible, y cómo se está gestionando la re-producción de la misma en el marco de un orden biotecnológico y biopolítico global. Veremos, entonces, que en ambos trabajos estas materialidades se constituyen como naturoculturas, y que existe un gran control de la diversidad de formas de vida en torno a ellas, dando lugar a una homogeneización de lo vivo. Este control sobre la vida y la diversidad es, al fin y al cabo, un control sobre el futuro y las posibilidades de existencia.

PALABRAS CLAVE

Psicofármacos, semillas, vida, biotecnología, biopolítica.

SEEDS AND PSYCHOTROPIC DRUGS IN THE BASQUE CONTEXT: ETHNOGRAPHIES ON BIOTECHNOLOGICAL BODIES AND LIFE CONFIGURATION

ABSTRACT

Taking as a pretext the merger between the Bayer and Monsanto companies, in this article we discuss an ethnography about recovery processes in depression and another about the social and cultural processes which affect the crop biodiversity. Specifically, we focus on anti-depressive psychotropic drugs and Jack tomato seeds, materialities which we define as biotechnological bodies that function in their environments by configuring themselves. The goal is to see how, through these objects/subjects, a living and liveable thing, a dead thing and that which does not deserve to be alive is generated. Incorporating feminist contributions surrounding the notion of life, we want to rethink what is understood by life and the liveable, and how the reproduction of the life is being generated within the framework of a globally biotechnological and biopolitical order. We will see, then, that in both works these materialities are constituted as naturecultures and that there is major control of the diversity of life forms around them, giving rise to a homogenization of all living things. This control of life and diversity is, ultimately, control of the future and possibilities of existence.

KEYWORDS

Psychotropic drugs, seeds, life, biotechnology, biopolitics.

Agradecimientos

Queremos agradecer a Mari Luz Esteban Galarza y Olatz González Abrisketa las aportaciones que nos han hecho en varias revisiones del presente texto.

Introducción

En septiembre de 2016 se hizo público que Monsanto —conocida empresa estadounidense del sector de la agroindustria y productora de semillas— había aceptado ser comprada por Bayer —empresa alemana conocida por sus productos farmacéuticos, pero también productora de pesticidas y semillas—. El precio final de la transacción lo acordaron en 66.000 millones de dólares. Sin embargo, para que dicha compra fuera efectiva debía verificarse que no constituyese un monopolio, vulnerando el derecho a la competencia. Después de un año desde que se confirmó la transacción, los organismos competentes de la Unión Europea y de Estados Unidos de América han permitido la operación bajo la condición, entre otras, de que Bayer se deshaga de todo su negocio previo de semillas¹.

A partir de este acontecimiento, comenzamos a cavilar cómo unir nuestras temáticas de investigación. Por un lado, María Zapata² estudia los procesos de recuperación en depresiones, a partir principalmente de las nociones de *cuerpo*, *agencia* y *género*, y, por otro, Marta Barba³ se centra en los procesos sociales y culturales que afectan a la conservación, pérdida y recuperación de semillas y variedades de cultivo. La compra de Monsanto por parte de Bayer nos interpeló de manera directa, pues los psicofármacos y semillas comercializados por estas empresas han emergido como materialidades relevantes en nuestros trabajos: los antidepresivos, en concreto las benzodiazepinas, están entre los diez medicamentos

1. https://elpais.com/economia/2018/03/21/actualidad/1521629111_525651.html.

2. Esta investigación es una tesis doctoral en curso que cuenta con la financiación del Programa para la Formación de Personal no Doctor del Gobierno Vasco 2015-2018 (Ref: PRE_2017_2_0228), bajo la dirección de Mari Luz Esteban Galarza. Está adscrita al Dpto. de Filosofía de los Valores y Antropología Social de la Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibersitatea, y al Grupo de Investigación de Antropología Feminista (AFIT-Antropología Feminista Ikerketa Taldea) de esa misma universidad.

3. Esta investigación es una tesis doctoral en curso que cuenta con la financiación del Programa para la Formación de Personal no Doctor del Gobierno Vasco 2015-2018 (Ref: PRE_2017_2_0045), bajo la dirección de Olatz González Abrisketa. Está adscrita al Dpto. de Filosofía de los Valores y Antropología Social de la Universidad del País Vasco/ Euskal Herriko Unibersitatea, y al Grupo de Investigación de Cambio Social, Precariedad e Identidad en la Sociedad Contemporánea de esta misma universidad.

más vendidos en el Estado español⁴ y son distribuidos, entre otras, por empresas como Bayer, mientras que la variedad híbrida de tomate más cultivada en el País Vasco, según los datos etnográficos, es la variedad Jack, propiedad de Monsanto⁵.

Sin embargo, esta fusión, más que interpelarnos a cada una de nosotras por separado, nos retó a trabajar conjuntamente, a preguntarnos qué nos estaba diciendo esa compra de nuestros trabajos y qué nexos nos mostraba entre ellos. En este artículo queremos hacer una reflexión conjunta sobre las tendencias biopolíticas (Foucault, 1986) y tecnobiopolíticas (Haraway, 1995)⁶ que muestran este tipo de acuerdos, a partir de nuestros trabajos etnográficos.

Como punto de partida teóricoconceptual desde el que articular nuestras investigaciones, definimos los psicofármacos y las semillas como *cuerpos biotecnológicos*. Para ello, partimos de la definición de *biotecnología* que se hace en el Convenio sobre la Diversidad Biológica, según la cual «*por biotecnología se entiende toda aplicación tecnológica que utilice sistemas biológicos y organismos vivos o sus derivados para la creación o modificación de productos o procesos para usos específicos*» (ONU, 1992: 3). Así, la biotecnología es aquel tipo de tecnología que trabaja con, en y/o sobre la vida. De acuerdo con esta definición y con la noción de *actante* que propone Bruno Latour (2008), consideramos aquí los psicofármacos y semillas como cuerpos biotecnológicos en tanto que son *actantes* biotecnológicos, es decir, materialidades que no solo son producto de la acción biotecnológica, sino que en sí mismos también actúan y afectan a otros organismos vivos.

Por otro lado, ambas trabajamos desde la antropología feminista, incorporando las aportaciones de activistas y académicas⁷ feministas de otras disciplinas. En las últimas décadas, en el marco de los estudios y activismos feministas se le está dando mayor centralidad y se está resignificando la noción de vida. Las propuestas que plantean el *conflicto capital-vida* y proponen *poner la vida y la sostenibilidad de la misma en el*

4. <http://isanidad.com/wp-content/uploads/2017/02/observatorio-medicamento-2016-diciembre.pdf>.

5. <http://www.mapama.gob.es/app/regVar/DetalleVariedad.aspx?id=es&TipoV=C&IDVariedad=19880462>.

6. Siguiendo la propuesta de Donna Haraway (1995), Beatriz (Paul B.) Preciado (2008: 66) diferencia las nociones de *biopoder* y *tecnobiopoder* y expone que «*si en la sociedad disciplinar las tecnologías de subjetivación controlaban el cuerpo desde el exterior, en la sociedad farmacopornográfica, las tecnologías entran a formar parte del cuerpo, se disuelven en él, se convierten en cuerpo*». Sin embargo, en este texto haremos uso de estas dos nociones, *biopoder* y *tecnobiopoder*, entendiendo que son dos formas que, aunque distintas, aparecen muchas veces de forma conjunta e interrelacionadas a lo largo de nuestras etnografías.

7. Marcamos el plural en femenino a lo largo de todo el texto porque nos referimos a personas, en un intento de generar un uso inclusivo del lenguaje.

centro⁸, las del *Buen Vivir/buenos vivires* y del *vivir bien*⁹ y las que nos hablan de *vidas que merezcan* —*la alegría de— ser vividas*¹⁰, entre otras, son claros ejemplos de ello. De acuerdo con estas apuestas por resignificar y dar centralidad a la vida, en este artículo asumimos que la vida, y por lo tanto también la muerte, no son algo esencial al margen de la articulación de estructuras socioeconómicas (Pérez-Orozco, 2014: 77), sino que las estamos definiendo, creando y performando social y culturalmente en el marco de unas relaciones en que lo biológico, lo social, lo económico y lo cultural se cruzan y permean mutuamente. La vida, *vulnerable* y *ecol/inter-dependiente* (Pérez-Orozco, 2014: 79), se define y configura entonces de forma difusa, dando lugar a situaciones como las *vidas precarias* o *invivibles* descritas por Judith Butler (2010), o a todas aquellas existencias víctimas de la violencia contemporánea descrita por Adriana Cavarero (2009) como *horrorismo*, que sitúan el significado de la vida en un lugar nada parecido a lo descrito por el *Buen Vivir* antes mencionado.

Paradójicamente, en nuestros trabajos de campo hemos visto cómo la industria farmacéutica y la agroindustria llevan años poniendo la vida en el centro. ¿Sobre qué trabaja la biotecnología si no es precisamente sobre lo vivo? Entonces, la cuestión clave es re-pensar qué se entiende por vida o por vivible, y cómo se está gestionando la re-producción de la misma en los diferentes regímenes políticos y culturales. En este artículo queremos ver cómo a través de los psicofármacos antidepresivos y las semillas se está generando lo vivo y lo vivible, lo muerto y aquello que no merece ser vivido, y en definitiva cómo se está expandiendo un control sobre la vida y la diversidad que es, al fin y al cabo, un control sobre el futuro y las posibilidades de existencia.

Etnografiando lo local en un mundo global

Zapata investiga sobre los procesos de recuperación en depresiones de personas residentes en Cataluña y en el País Vasco. Entre 2015 y 2016 desarrolló su trabajo de campo, realizando entrevistas a una veintena de personas de ambos territorios (12 mujeres, 7 hombres y una persona transgénero), y también las acompañó durante acciones de su vida coti-

8. Planteamiento realizado desde diferentes colectivos feministas que ha sido estructurado y desarrollado teóricamente en las últimas décadas, principalmente desde la economía feminista por autoras como Cristina Carrasco y Amaia Pérez-Orozco, entre otras.

9. Términos indígenas, originarios de Ecuador y Bolivia, que han permitido «*construir una alternativa al desarrollo, que no de desarrollo*» (Pérez-Orozco, 2014: 228).

10. Utilizamos ahora la adaptación que hace Carmen Crespo (2014 y 2017) de la noción *vidas que merezcan (la pena) ser vividas*.

diana, especialmente en actividades corporales que ellas relataban como imprescindibles para su recuperación¹¹.

De estas 20 personas, hay tres que no fueron diagnosticadas por el sistema público o privado de salud (incluidas en la muestra porque ellas mismas autodenominaban a esta vivencia como *depresión*). Sin embargo, entre otras muchas estrategias y tácticas puestas en marcha para la recuperación, el consumo de antidepresivos es común a todas las personas entrevistadas, aunque de diferente forma e intensidad: para algunas es el tratamiento principal, para otras es un complemento de otras estrategias más centrales, y hay un último grupo que solo consumió unas pocas ingestas de prueba. Así, el tiempo de consumo de estos psicofármacos va desde apenas 2-3 semanas hasta un consumo constante y continuado que se prolonga hasta la actualidad. Sobre el acceso a la medicación, podríamos decir que está extendido y no es solo responsabilidad de los servicios públicos o privados de salud, ya que muchas veces la medicación la recomiendan y suministran familiares, amigas o compañeras de trabajo.

Cada proceso de recuperación en depresiones es único, tanto en la duración y en las estrategias o tácticas puestas en marcha para el cambio, como en el significado mismo que para las personas tiene el «*estar ya recuperada*» (Zapata, en prensa). Partiendo de aquí, la experiencia de cada entrevistada con los psicofármacos también es muy variada, y oscila entre el rechazo absoluto y abanderamiento de la lucha antifarmacológica, hasta un convencimiento radical de la necesidad del consumo para toda la vida. Esta variabilidad, al menos a partir de la etnografía de Zapata, no parece estar ligada a condiciones de género, clase o edad, y ni siquiera a la pertenencia laboral. De hecho, entre las personas entrevistadas que trabajan en el ámbito de la medicina o la psicología, varias defienden posturas muy críticas con el uso de los antidepresivos, mientras que otras son consumidoras acérrimas de los mismos. Sin embargo, sí que hay grandes diferencias en el diagnóstico de la depresión, y por lo tanto en el perfil de las personas usuarias de los servicios de salud que salen de consulta con una prescripción de antidepresivos y ansiolíticos. Como demuestra la *Encuesta de salud del País Vasco 2002-2013*¹², ser mujer, mayor de 65 años y/o trabajadora no cualificada son factores de riesgo ante la depresión y, de igual forma, ante el consumo de antidepresivos.

11. Para una exposición más detallada del uso y justificación de la metodología empleada, ver Zapata (2018).

12. http://www.eustat.eus/elementos/ele0000500/ti_Prevalencia_bruta_y_estandarizada_de_sintomas_de_ansiedad_y_depresion_en_la_CA_de_Euskadi_porsexo_y_grupo_socioeconomico__2002-2013/tbl0000536_c.html#axzz2o0zrBqbl

Barba, por su lado, está realizando un estudio de caso centrado en el cultivo de dos variedades de tomate en el País Vasco: la variedad comercial Jack y la variedad local Rosado de Aretxabaleta. El objetivo del trabajo es comprender los procesos y relaciones que facilitan la difusión, recuperación y/o pérdida del cultivo de variedades agrícolas¹³. Ha realizado el trabajo de campo entre 2016 y 2018 buscando conocer, conectar y caracterizar las diferentes fases históricas y productivas de estos tomates. Para ello, ha realizado observaciones participantes en huertas, mercados, una finca en Perú dedicada a la producción y exportación de semillas híbridas de tomate, y un centro de investigación y desarrollo agrícola. Asimismo, también ha realizado entrevistas a personas agricultoras, viveristas, técnicas de asociaciones agrícolas, y comerciales agrícolas. Finalmente, ha completado las informaciones anteriores con trabajo de documentación, sobre todo científico-técnico y legal.

En este artículo haremos referencia principalmente al caso de la variedad Jack, una variedad híbrida de primera generación que se registró para ser comercializada en 1993 y que actualmente es cultivada y comercializada por Seminis, que desde el 2005 es filial de la compañía estadounidense Monsanto. Esta semilla se cultiva principalmente en el norte de la Península Ibérica y es la más utilizada en las provincias vascas de Gipuzkoa y Bizkaia. Es una de las variedades aceptadas y la más comercializada por la marca *Eusko Label*, marca de origen y calidad alimentaria del País Vasco. Mayoritariamente se cultiva en *convencional*, en invernadero, y en la mayoría de los casos con la técnica de hidroponía (sin tocar tierra). Además, en los últimos años muchas de quienes producen este tomate han empezado a cultivarlo con portainjertos. Esto quiere decir que injertan esta variedad de tomate sobre un pie o patrón de otra variedad también híbrida, que le aporta determinadas características — como vigor y/o resistencias a virus— a la planta. Las dos variedades de portainjertos referidas por las colaboradoras durante la investigación son también de la casa Monsanto, en este caso creadas por la empresa holandesa De Ruiters Seeds. Por otro lado, muchas de las personas que producen en ecológico también cultivan este tomate.

Barba ha querido comprender cómo la variedad Jack llega a convertirse en uno de los tomates de referencia en el País Vasco. Así, a lo largo del trabajo de campo, ha visto que para entender la existencia de esta variedad es necesario estudiarla en el marco de unas relaciones en las que intervienen empresas de semillas, comerciales, pequeñas y grandes productoras de tomate, personal técnico y asociaciones del sector agrícola,

13. Sobre las ideas principales de este trabajo, consultar Barba (en prensa).

administraciones públicas, centros de investigación agrícola, personas consumidoras y empresas distribuidoras, asociaciones del ámbito de la sociedad civil, e incluso antropólogas, una red de relaciones que trasciende lo local, y que obliga a un tipo de etnografía multisituada para poder «*examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso*» (Marcus, 2001: 111).

De toda la información generada en estas etnografías vamos a centrarnos principalmente en aquella que gira en torno a las semillas y los psicofármacos. En los casos que vamos a exponer, ambas son propiedad de empresas multinacionales del ámbito biotecnológico. Esto nos lleva a la fusión de Bayer y Monsanto, que convertirá a la primera en propietaria y productora de las semillas de tomate Jack. En cualquier caso, no se trata de una compra aislada en este mundo global, sino que la entendemos como una fusión —casi— indispensable para ambas compañías en el marco de un mercado biotecnológico y agroindustrial cada vez más concentrado, en el que en el año 2014 entre las empresas todavía no fusionadas Syngenta-ChemChina, DuPont-Dow y Monsanto controlaban más del 60% del mercado mundial de agroquímicos, y más del 40% del mercado mundial de semillas (Grupo ETC, 2016).

Esta conexión entre empresas del ámbito farmacéutico y agroindustrial no es nueva, ni se concreta solo en esas fusiones. De hecho, Bayer ha producido y comercializado semillas desde sus orígenes, y la biotecnología trabaja desde sus comienzos en estos dos ámbitos, a menudo sin establecer una clara demarcación entre ellos. Sin embargo, se trata de una conexión que toma nuevas características y dimensiones en el mundo global del siglo XXI, con la fusión de estas empresas que están investigando, produciendo y comercializando en torno a procesos y cuerpos vivos, y que están, por lo tanto, regulando y controlando las diferentes formas de vida en este planeta.

Este orden biotecnológico regula la existencia humana —y no solo— en un mundo globalizado y desterritorializado en que aquello que se investiga en un lugar, a menudo desconocido, se desarrolla y produce en otro, se prueba en un tercero, para finalmente ser comercializado en cualquier otro territorio, posiblemente aquel en que se ha diseñado todo el proceso. Este es el caso de la semilla de la variedad Jack: propiedad todavía de Monsanto, producida en los últimos años en China, Perú y/o Chile por las condiciones climáticas y laborales de estos territorios, procesada y empaquetada en Holanda, y cultivada actualmente en diferentes lugares del norte de la Península Ibérica. Esto implica que se apliquen recetas generalizadas y deslocalizadas en diferentes lugares, cuando se ejerce la autoridad de un sistema científico-técnico y científico-médico occidental, que bajo la «apariencia de universalidad» se ha establecido como el centro

de conocimiento y poder, mientras niega otras formas culturales, conformando así la periferia de un sistema de pares dialécticos (Medina, 2005: 85). Nuevamente, la producción de la semilla de tomate Jack es un ejemplo de ello, pues se produce bajo el protocolo GSPP¹⁴ (*Good Seed and Plant Practices*), que regula en todo el mundo y de forma muy estricta el proceso de hibridación para la producción de estas semillas. En este marco globalizado, sin embargo, es interesante ver cómo llegan estas recetas a los diferentes territorios, cómo son adoptadas y adaptadas, y qué existencias vitales están generando.

Semillas y psicofármacos en un mundo naturocultural

Los antidepresivos, como toda la farmacología, tiene su origen en la manipulación humana de elementos que provienen de la naturaleza, en su mayoría plantas. Los primeros antidepresivos usados en la historia por la medicina occidental eran extracciones por prensado o destilaciones de plantas como el hipérico (Buendía, 2000). Hoy en día, la industria farmacéutica ha desarrollado nuevos métodos y técnicas, y los actuales antidepresivos son combinaciones moleculares fabricadas en laboratorios, que o bien son una copia fiel de los principios activos de plantas con propiedades antidepresivas, o bien son el resultado de una multitud de pruebas de ensayo-error con diferentes combinaciones moleculares que han sido testadas primero en animales y posteriormente en humanos. Estos procesos dan lugar a la forma final de las pastillas, materialidades en que se diluyen las fronteras entre lo natural y lo cultural, objetos híbridos entre lo humano y lo no humano que definimos ahora como *naturoculturas* (Haraway, 1997 y 2016).

También en el caso de las semillas de tomate Jack podemos hablar de este tipo de hibridaciones. Cualquier variedad de cultivo depende de cruces entre plantas de generaciones anteriores —llamadas comúnmente *parentales*—, lo que enfatiza que toda planta y semilla es el resultado de relaciones e interacciones previas. No obstante, en la jerga botánica, agronómica y agrícola se utiliza el término *híbrido* solo para aquellas variedades que son resultado de cruces producidos intencionadamente mediante los llamados procesos de *polinización artificial*. Estos procesos se realizan mayoritariamente en campos experimentales de empresas semilleras o en centros de investigación agrícola vinculados a administraciones públicas.

Dentro de los híbridos están los *híbridos F1* o *de primera generación*, que son el resultado del cruce controlado de dos variedades que suelen llamarse *líneas puras*, de las cuales se busca conservar unas determinadas ca-

14. <https://www.gssp.eu/>

racterísticas y que son, cada una por su lado, muy homogéneas genéticamente. Solo la planta y el fruto que crecen a partir de estas semillas F1 tendrán las características deseadas y se ajustarán, por lo tanto, a las características de la variedad en cuestión. Si de esas plantas F1 guardamos semillas, estas ya no van a contener las mismas características, pues es constitutivo de los híbridos F1 que solo la primera generación derivada del cruce controlado de las líneas puras tenga las características de la variedad deseada.

En este sentido, la semilla de la variedad Jack —una variedad híbrida F1— es irremediamente el producto de interacciones controladas en que intervienen personas humanas y plantas mientras se busca la exclusión de cualquier otra interacción y cuerpo no controlado, previsto y diseñado (insectos y viento, entre otros). Sin embargo, si bien podemos decir que se trata de producciones altamente protocoladas, reguladas y controladas, Barba sigue sin conocer parte del proceso de generación de estas semillas y tampoco ha conseguido saber exactamente qué variedades son esas líneas puras. De hecho, en la empresa productora de semillas híbridas de tomate para exportar que Barba ha visitado en Perú tampoco saben qué variedades producen, pues identifican con códigos tanto los parentales que las empresas semilleras les mandan para que hibriden, como las semillas que ahí mismo producen. Ciertas informaciones quedan reservadas para la empresa que registra la variedad, de la misma forma que la combinación exacta de moléculas de un antidepresivo es un secreto que se guarda en el laboratorio. El oscurantismo de estas informaciones se refuerza por la deslocalización productiva en una producción globalizada. Es el caso de las semillas de tomate Jack, que se producen a miles de kilómetros de distancia del lugar en que van a cultivarse, dificultando conocer cómo han sido producidas.

Por otra parte, la cualidad de naturocultura de los psicofármacos o las semillas no solo está en la forma de producción de las mismas, sino también en las formas en que, una vez producidas, psicofármacos y semillas interactúan con el entorno, que pensamos ahora como *mundo naturocultural* (*naturecultural world* en el original) (Haraway, 1997; Latour, 1993; Puig de la Bellacasa, 2010). En el caso de los antidepresivos, basta con decir que se han convertido en el tratamiento principal ofrecido por los servicios públicos de salud frente al diagnóstico de depresión, al menos en la Comunidad Autónoma de Euskadi —en adelante CAE— (Osakidetza y Dpto. de Salud del Gobierno Vasco, 2017). Un consumo que se convierte en interdependencia entre lo humano y no humano porque los psicofármacos necesitan de las personas para ser en el mundo y para poder afectar, y las personas consumidoras desarrollan tolerancia y dependencia física a aquellos, que en algunos casos como el de las benzodiazepinas

(componente de los dos tipos de antidepresivos de mayor consumo en el estado español) se genera de forma muy rápida. La consecuencia de esto es que cuando la persona deja de consumir la sustancia experimenta un síndrome de abstinencia, que en el caso de las benzodiazepinas provoca ansiedad y depresión (Lader, 1994). Así, algunas de las personas colaboradoras con la investigación de Zapata hablan de «estar enganchadas», ya que las veces que abandonaron el consumo experimentaron grandes recaídas en sus depresiones.

En cuanto a las semillas Jack, vemos también que no solo se constituyen como naturoculturas en el proceso en que se producen, sino también en la distribución y comercialización de las mismas. Aitor¹⁵, un comercial que distribuye estas semillas en territorio vasco, contaba en una entrevista cómo él mismo se encarga de llevar a dos viveros de confianza semillas Jack de cinco lotes diferentes procedentes de Ámsterdam para que las prueben. A los veinte días, más o menos, ambos viveros le dicen firmemente y coincidiendo de qué lote son las mejores semillas. Aitor se encarga de comunicárselo a su proveedor de la empresa Seminis, y es en Ámsterdam que abren nuevamente el lote identificado, lo marcan con otro número —porque cada vez que se abre un lote deben cambiarle el número— y envasan en bolsitas de mil las semillas Jack, que se envían nuevamente hacia la CAE para ser sembradas ese mismo año. Hasta que no se acabe el lote no se abrirá el siguiente, quedando muchas semillas sin cultivar. En este proceso también se están configurando y constituyendo estas semillas, definiendo cuáles son las válidas y valoradas, y por lo tanto cuáles van a ser sembradas y cuáles no.

De este modo, psicofármacos y semillas se constituyen como naturoculturas, en tanto que «*amalgamas inseparables entre humanos y no humanos*» (González-Abrisketa, 2017: 110), y se convierten así en instrumentos y actantes de un orden global que configura, crea, define y delimita las formas de vida posibles. Son, por tanto, materialidades que representan el desvanecimiento de los límites entre las categorías modernas de *naturaleza* y *cultura*, alrededor de un baile común de gestión, creación y cuidado de la vida (y la muerte).

Interacciones con el entorno: actuando y enactuando de forma múltiple

Hasta ahora hemos hablado de la interdependencia entre el psicofármaco y la persona en cuanto a la coexistencia de ambos. Ahora merece la pena

15. Todos los nombres referidos a personas con quienes hemos conversado y trabajado en nuestro trabajo etnográfico son seudónimos.

detenerse en ver cómo *afecta* al cuerpo la interacción con el fármaco¹⁶, porque todas las personas colaboradoras con la investigación de Zapata señalan que desde la primera toma las alteraciones físicas y emocionales son muy notorias. Estas *afectaciones* de tipo fisiológico más comunes son, entre otras, hipersomnias, falta de deseo sexual, procesos de memoria más lentos, y disminución de la atención y la memoria. Asimismo, también son centrales las afectaciones de tipo emocional como una disminución de la capacidad de sentir y emocionarse en algunos casos, o un aumento de la sensación de placer en otros.

Pero estos cuerpos biotecnológicos no solo interactúan con la persona que los ingiere, sino que también se relacionan con el entorno de la misma. El *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders IV-TR* (VV.AA., 2002) tipifica la depresión como un trastorno del estado de ánimo, de modo que el objetivo clínico principal de los psicofármacos antidepressivos es regular el estado anímico de la persona, lo que supone inevitablemente una regulación también de las relaciones interpersonales. De acuerdo con autoras como Sara Amehd (2010), entendemos las emociones y los afectos como interacciones entre cuerpos y objetos, un proceso corporal que no está ni dentro ni fuera de las personas, sino que se genera cuando entran en relación. De esta forma, si se regula lo emocional en uno de estos cuerpos, se está regulando también todo aquello con lo que interactúan.

Las personas que consumen antidepressivos describen una vida emocional muy cambiada tras el consumo del fármaco. Para algunas, la sensación es de ausencia de lo emocional, tanto, que Marta, una mujer de 58 años que consumió antidepressivos durante un año y medio, dice que se sentía un «robot o una máquina» que actuaba frenéticamente, llena de energía para la realización del trabajo doméstico y asalariado, pero vacía de emoción, sin sensación o sentimiento ninguno. En contraste, Josep, un hombre de 72 años que consume antidepressivos desde hace diez, cuenta cómo la medicación le permitió mantener un tono constante de cordialidad en sus relaciones y comenzar a relacionarse con su entorno sin entrar en conflictos. Josep frecuentemente tenía peleas y altercados, porque él solía ser irrespetuoso o agresivo en sus contestaciones, algo que por otra parte es propio de una fenomenología depresiva en los varones (Fleiz, Ito, Medina-Mora, y Ramos, 2008). También Inma, mujer de 62 años que, como Josep, consume de forma continua la medicación desde hace siete años, aseguró que los antidepressivos le han generado ganas de disfrutar y

16. En los ámbitos de la medicina, psicología y psiquiatría se habla de efectos de la medicación sobre la persona. Sin embargo, nosotras nos adscribimos a la definición de *afecto* de Patricia Clough (2008) y preferimos hablar de *afectación* como resultado de la interacción entre la medicación y el sujeto.

de relacionarse con sus familiares y amigas, y volver así a la normalidad, a su normalidad de antes de la depresión, o a la normalidad que socialmente se entiende como aceptable.

Esta cuestión de la norma nos hace pensar en los psicofármacos como dispositivos biotecnológicos para la custodia de un orden emocional social y cultural concreto. Se pretende así que las personas que pasan por una depresión no afecten a su entorno desde la emocionalidad propia de esta enfermedad, y que a través de la ingesta de psicofarmacología se alcancen formas emocionales más estándar, y, por tanto, que las relaciones sociales también se normalicen/normativicen.

También las semillas Jack debemos entenderlas en un marco de relaciones en el que aparecen como cuerpos *actantes* y *enactuados*, tomando los conceptos de Annemarie Mol y John Law (2004). Ubicamos estas semillas en el marco de una red de relaciones y de co-constitución en que diferentes elementos se configuran mutuamente y en que interviene una gran multiplicidad de actores y sujetos, en un contexto en el que el mercado de esta semilla y tomate es relativamente estable.

Se trata de un mercado que, en cierto modo, está protegido por las características de este fruto, pues se trata de un «tomate de calidad», que tiene la piel más fina que la mayoría de híbridos, y valorado por la mayoría de personas entrevistadas como un tomate «bueno y con sabor». Ainhoa, investigadora del Instituto Navarro de Tecnología e Infraestructuras Agroalimentarias (Intia)¹⁷ en cultivos hortícolas de invernadero, contaba que en los tomates existe una incompatibilidad genética entre el sabor y la dureza, esta última necesaria en un sistema productivo basado en el transporte a largas distancias, donde no encaja el tomate Jack por la fineza de su piel. Esto se ha convertido en una de sus protecciones, pues impide que se importe desde el sur de la península a precios bajos y permite que se venda a precios más altos por su calidad, asociada al sabor y a la localidad.

En esta red de relaciones vemos que se configura la existencia de estos tomates a la vez que alrededor de estas semillas y frutos se expande un control en muchos niveles: control de todo aquello que puede afectar al tomate, así como control de la semilla, la planta y el fruto para la producción de un producto determinado, previsible, «puro y no contaminado». Un claro ejemplo de este control es el ya referenciado protocolo GSPP, creado para prevenir una bacteria que afecta al tomate y se transmite por la semilla. Barba ha podido conocer una explotación productora de semillas híbridas en Perú que trabaja con este protocolo, en la que el control, registro y normas de desinfección son constantes en todo el proceso pro-

17. El Intia es la Sociedad Pública adscrita al Departamento de Desarrollo Rural, Medio Ambiente y Administración Local de la Comunidad Foral de Navarra.

ductivo. En esta finca hay dos zonas rojas en las que se considera que el riesgo de presencia de la bacteria es mayor, una es para la entrada de personas al recinto GSPP y la otra para la entrada de materiales. A partir de ahí —donde para el caso de la entrada de personas hay que cambiarse la ropa, limpiar y desinfectar manos, botas y otros utensilios varias veces, además de registrar la hora de entrada y salida al recinto— se accede a la zona amarilla. De la zona amarilla a la verde —donde se encuentran los cultivos— los controles y registros son todavía más exhaustivos. Con este control no solo se intenta evitar que las semillas producidas puedan contraer dicha bacteria, sino que también se busca la máxima pureza en las semillas híbridas producidas. Eso es, se quiere asegurar que no hay ninguna hibridación no deseada y por lo tanto que las semillas que se venden son puramente de la variedad buscada. Este es solo un ejemplo del control absoluto que se ejerce sobre el entorno en la producción de estas semillas. Se trata de un control que atraviesa también la comercialización y distribución de la misma, así como al proceso de producción de los tomates.

Todas estas cuestiones que hemos señalado sobre la relación de las semillas y los psicofármacos con el entorno donde actúan, y por el que son afectadas, pero también a los que afectan, nos recuerdan la tesis de Mol y Law (2004) sobre los cuerpos actuados, enactuados y múltiples que comentamos al principio de este apartado. Las autoras entienden la hipoglucemia como un conjunto de prácticas accionadas tanto por la persona enferma como por el entorno que la rodea, siendo así un cuerpo que se hace a sí mismo pero que también es hecho. Además, lo presentan como un cuerpo múltiple constituido en contextos y entornos diversos y en las diferentes experiencias vividas por las personas que sufren esa enfermedad. Nosotras queremos extender este significado y ontogenia de los cuerpos humanos propuestos por Mol y Law a los cuerpos biotecnológicos, y en concreto a las semillas y psicofármacos, por esa cantidad de interrelaciones que mantienen con los entornos, y que van configurando su propia existencia, a la vez que la existencia de aquellos.

Pérdida de diversidad como resultado de la normativización

Otra de las consecuencias o efectos de la interacción con estos cuerpos biotecnológicos o naturoculturas es la pérdida de diversidad asociada a varios procesos de homogeneización. En el caso etnográfico que presenta Barba, uno de los efectos sobre el entorno del cultivo de esta semilla es la uniformización y homogeneidad, o, dicho de otra manera, la pérdida de

diversidad, que en este caso es biodiversidad agrícola y la diversidad cultural que va asociada. En el proceso de producción de la semilla ya explicado se está generando un cuerpo biotecnológico muy homogéneo, que da lugar a plantas de tomate muy similares entre ellas, genética y fenotípicamente, y por lo tanto productivamente. Además, al tratarse de una variedad híbrida que no puede reproducirse *in situ*, limita también la biodiversidad que se genera cuando en diferentes huertas se mantienen las variedades de cultivo: todas las semillas de Jack vienen de un sitio —o de unos pocos—, producidas de la misma manera, y con características genéticas casi idénticas.

Esta homogeneidad, sin embargo, va más allá de la propia semilla, sobre todo para los tomates comercializados dentro de la marca *Eusko Label*. Dentro de esta marca se busca un tomate homogéneo en el tamaño, en el color y en la forma, en miras de una comercialización que así lo exige, y buscando una producción que pueda ser previsible. En cualquier caso, es interesante en este punto ver cómo se está generando esta homogeneidad dentro de un producto que se basa, con el uso de la marca *Eusko Label*, en la diferenciación frente a otros tomates. Además, este tomate está condicionando el cultivo y comercialización general de estos frutos en el País Vasco, sobre todo en Bizkaia y Gipuzkoa. Es cierto que frente a este hay quienes han buscado diferenciarse con la producción de otras variedades de tomate; sin embargo, a lo largo del trabajo etnográfico se ha apreciado que a menudo se buscan en otros tomates varias de las características de la variedad Jack.

En cuanto a los antidepresivos, podemos ver analogías muy parecidas con relación al control de las diferencias, sobre todo en el ámbito de lo emocional. La ingesta de esta medicación facilita la pérdida de diversidad de experiencias, mientras se normativizan las vivencias de la recuperación en depresiones, y a su vez las diferentes formas de interrelación con el entorno. Al consumir estas pastillas, las personas alcanzan estados emocionales muy parecidos, porque ese es el objetivo y la razón clínica por la que fueron generadas. Por tanto, estos cuerpos biotecnológicos se convierten en herramientas para la disposición de un *régimen emocional* (Reddy, 2001) concreto, que es a su vez mediatizado por los profesionales y las instituciones de salud y la empresa farmacéutica, es decir, por el sistema biomédico en general.

¿Pero cómo podemos percibir esto en la práctica? O, mejor dicho, ¿qué características tiene este régimen emocional hegemónico? A partir de la etnografía que Zapata realiza, se pueden apreciar algunos rasgos comunes y compartidos por todas las personas que colaboraron con esta investigación y que fueron o son consumidoras de antidepresivos. El primero de ellos es la idea de que desaparece la sensación de tristeza, rabia

o miedo, típicas de estados depresivos. Podríamos entonces decir que la felicidad, la valentía y la complacencia se establecen como sanas, aceptables y/o normales. Marta, una de las personas entrevistadas, contaba sobre el momento en que decidió dejar de consumir antidepressivos:

Es que no quiero medicación, digo, porque por primera vez en mi vida me siento viva... y estoy dejándome experimentar todo lo que estoy sintiendo. Se terminó ya. Se acabó. No me voy a esconder más... porque lo que hay en mí, no lo voy a esconder, hay tristeza... ¡hay tristeza!, hay rabia... ¡hay rabia!, hay miedo... ¡hay miedo!... me da igual. No lo voy a esconder más. Y lo voy a vivir, no lo voy a esconder. Y ya está. Y a quien le moleste... es su problema, no el mío... Yo iba por la calle e iba llorando. Me daba igual (Marta, entrevista personal, mayo de 2016).

Esta cuestión de la incapacidad occidental de vivir con el dolor, propio o ajeno, que aparece en la Modernidad impulsada por el uso generalizado de los analgésicos (Le Breton, 1999: 208-210), se ha vuelto una característica constante de muchas de las sociedades del Norte Global¹⁸. Ya no se trata solo de fabricar y consumir medicamentos contra la enfermedad de la depresión, sino que también son ingeridos por muchas otras personas que, sin padecer las mismas, quieren evitar sensaciones de malestar o de incomodidad en la vida cotidiana. Se trata de una forma cultural que ya Elizabeth Wurtzel (1994) presentaba en su libro *Nación Prozac*, y que Byung-Chul Han (2012) denomina *exceso de positividad*, y vincula además con la aparición de enfermedades como la depresión.

Otra de las características de ese régimen emocional hegemónico es que genera sujetos capaces de acudir a sus puestos laborales: una persona que rompe en llanto cada poco no puede acudir a su lugar de trabajo, pues sería incómodo para el resto y disminuiría además el rendimiento productivo, propio y general. De hecho, en el Estado español, una de cada diez bajas laborales lo son por depresión. A esta situación de incapacidad temporal para trabajar —que supone impactos negativos para el PIB estatal— hay que sumarle dos cuestiones para entender la ecuación final. Primero, que el tratamiento farmacológico es mucho más económico —monetariamente hablando— que la asistencia de tipo psicológico para el sistema público de salud. Y segundo, que como algunas de las personas

18. «Norte Global» y «Sur Global» son términos que hacen referencia a una relación de dominación y opresión que a menudo tienen como base geográfica el Norte y el Sur geográficos, pero no siempre, y con los que se marca el carácter político y económico de las relaciones desiguales entre los territorios. Boaventura de Sousa Santos y Maria Paula Meneses (2014) enfatizan la dimensión epistemológica de estas relaciones coloniales de dominación, y señalan que también existen tanto grupos colonizados en el Norte geográfico, como «pequeñas Europas» en el Sur geográfico.

señalaban, el consumo prolongado de antidepresivos les permitió volver a su vida laboral «con normalidad». Así, la prescripción y consumo de psicofarmacología en depresiones asegura una vuelta rápida y rentable (en términos monetarios) de las personas empleadas a sus puestos laborales, disminuyendo las pérdidas de las empresas y de las arcas públicas, a costa de una normativización hegemónica de lo emocional.

A partir de nuestras etnografías, vemos que la constante interacción de las semillas de tomate Jack y psicofármacos con el mundo merma la diversidad del mismo. En cuanto a las primeras, hablamos de una pérdida de biodiversidad agrícola y, por tanto, de todos los procesos culturales que la acompañan. De igual modo, con los antidepresivos se consigue una homogeneidad en el ámbito de lo emocional a nivel local y global. No solo se crean ideales en cuanto a las formas y pertinencia de lo emocional entre individuos de la sociedad del Norte Global, sino que también se expanden estos modelos unitarios a otros grupos culturales, disminuyendo así la variedad etnológica en relación con lo emocional.

Vidas definidas para un futuro controlado

En los apartados anteriores hemos visto cómo en las interacciones en que las pastillas antidepresivas y las semillas Jack se van constituyendo y configurando se definen y delimitan procesos y experiencias vitales, abriendo y/o cerrando diferentes posibilidades de vida y de existencia. A menudo, estas vidas nos han aparecido acompañadas de mecanismos de control que fomentan procesos de homogeneización. Como veremos a continuación, buscan también un control sobre el futuro, sobre qué vidas se permiten y cuáles se limitan. Pero, ¿cuáles son exactamente esas vidas permitidas y potenciadas, y cuáles desechadas, impedidas, o incluso suprimidas?

Con los psicofármacos se refuerza la existencia de un régimen emocional concreto que va unido a un contexto sociocultural determinado, pero que sin embargo está extendiéndose a nivel global, de la mano, principalmente, de la biomedicina. Cada sociedad o cultura ha desarrollado su propio modelo de ideologías y prácticas en torno a los procesos de salud-enfermedad-atención, pero la expansión del colonialismo, ya desde sus etapas más tempranas, ha supuesto el desprestigio de estos *otros* modelos médicos como una forma más de asimilación cultural, que aún se mantiene pese a la independencia de las colonias (Medina, 2005: 85). Este menosprecio de todos aquellos otros modelos diferentes al biomédico se argumenta por la carencia que tienen de rigor científico, como si de un criterio universal se tratara y su ausencia tuviera que suponer de por sí una tara. Una cuestión que ha puesto en peligro la existencia de muchos

de estos modelos médicos llamados «tradicionales», y que supone un tipo de relación poscolonial a partir de redes transnacionales de actores —personas, objetos e instituciones—, que sin embargo suelen tener un mismo puesto de control: el Norte Global (Medina, 2005: 89). En el marco de estas relaciones coloniales de dominación estructuradas en torno a la organización del saber, Edgardo Lander (2001) enfatiza el papel de los derechos de propiedad intelectual como otra forma de imponer los intereses económicos del Norte Global, entre los que destaca el establecimiento de patentes sobre productos farmacológicos, y sobre genes y semillas.

Además, la biomedicina, que es el sistema médico hegemónico en el contexto vasco, sustenta una narrativa neurocientífica de la depresión, tal y como indica Ángel Martínez-Hernández (2014: 4348): «*relatos del self neuronal; relatos que privilegian las explicaciones en términos de disfunciones neuroquímicas y que intentan cortocircuitar, así, la conciencia de las fuentes sociales del sufrimiento*». Este sistema obvia los factores culturales y pone el foco en una única parte —fragmentada— del cuerpo, el cerebro, que además es la representación del intelecto. Así, se siguen reproduciendo y manteniendo algunos de los dualismos propios de la cultura occidental como el de mente-cuerpo, individuo-sociedad, o naturaleza-cultura, pero, sobre todo, se justifica el consumo de antidepresivos. De hecho, hay autores como Peter Gøtzsche (2014) que aseguran que la mayoría de estudios y congresos de investigación académico-científica que promulgan y afirman que la depresión tiene una base neuroquímica están financiadas en su mayor parte por las empresas farmacéuticas.

Pero también los profesionales e instituciones de salud sostienen esta misma narrativa de enfermedad. Y es que como Gøtzsche (2014) señala, el *lobby* farmacéutico también llega hasta las consultas de atención primaria y psiquiatría, y a los órganos de dirección de hospitales y de ministerios de salud. María, una mujer gerundense de 40 años dice:

Bueno, yo fui al psiquiatra lo primero de todo, tampoco sabes qué te encontrarás ni nada, te explican un poco que claro, que... no generas serot... serotonina —te tienes que medicar para generar serotonina, para que seas feliz, para que estés bien—, pero está claro que aparte de eso también te lo tienes que trabajar¹⁹(María, entrevista personal, febrero de 2016).

En este sentido, tanto las empresas farmacéuticas como los profesionales e instituciones de salud están siendo actores y ejecutores de un control biopolítico donde se clasifican las vidas, entre vivibles y no vivibles, en función de su ajuste al régimen emocional hegemónico. Pero incluso

19. Traducción propia.

también, como comentamos anteriormente, otras personas ajenas al sistema biomédico recomiendan la ingesta de estos psicofármacos a sus familiares, amigas o compañeras de trabajo. De este modo, todas aquellas que se desvíen de la norma pueden y deben ser tratadas con sustancias psicofarmacológicas que regulan las diferencias, y aseguran además una normativización de conductas de tipo emocional, y por ende del mundo de lo social.

Podríamos decir entonces que el orden biopolítico y biomédico actual busca reproducir cuerpos humanos que sean felices, complacientes y emprendedores, algo que fácilmente podemos entender como un facilitador de la expansión sin trabas —como podrían ser las depresiones u otros «fallos» humanos— de un sistema económico capitalista posmoderno donde impera el sector servicios, la productividad como índice de valor social, y la negación del sufrimiento y el dolor como muestra de nuestra normalidad. Eso es, hacen falta vidas —en este caso humanas— útiles y serviles, predecibles, controlables y controladas, y normalizadas y normativizadas que, además, vivan esta situación con tranquilidad y alegría.

En una dirección similar va el control de la vida y del futuro en la agricultura y en la producción de semillas. Si podemos decir que la agricultura nace con el gesto de guardar una semilla para luego sembrarla, podemos decir también que en la mayoría de las ocasiones en las que se seleccionan y guardan, lo que se está haciendo es generar y controlar una vida futura: la de aquellas plantas que crecerán cuando se siembren esas semillas en la próxima temporada. Sin embargo, ¿es lo mismo seleccionar detenidamente de qué planta de tomates se sacarán simientes y conservar durante años esa variedad, que producir durante años líneas puras que luego se cruzan para obtener solo la primera generación de descendencia de ese cruce?

Pensamos que no es lo mismo, y la variedad Jack es un buen ejemplo para mostrarlo, pues las semillas de esta variedad en cierto modo pierden la capacidad de reproducirse. Es cierto que la mayoría de semillas de plantas de cultivo dependen del gesto humano para ser guardadas y luego sembradas. Es cierto también que las semillas de esos tomates Jack si son sembradas van a germinar, es decir, tienen la potencialidad de vivir y reproducirse. Sin embargo, si sembramos las semillas que contiene un tomate de la variedad Jack, estas ya no van a producir tomates ni plantas de la misma variedad, que es la valorada y deseada. Además, legalmente está restringido reproducirlas. En este sentido, las semillas de la variedad Jack no tienen capacidad de reproducirse como variedad, y por lo tanto tienen solo un futuro inmediato y con fecha de caducidad, pues lo que les da valor en el contexto vasco es generar frutos de esa variedad. Por otro

lado, si las semillas de tomate Jack no se encuentran en el lote seleccionado por uno de los dos viveristas a quienes Aitor les lleva semillas para que las prueben, seguramente nunca lleguen a ser cultivadas.

Entonces, si bien es cierto que hay posibilidad de vida en las semillas de los lotes no seleccionados y en las semillas de los tomates Jack, esta es una vida no deseada, negada, incluso prohibida²⁰. Esto nos muestra nuevamente el carácter híbrido de estas semillas, naturoculturas en que lo humano y lo no humano se imbrican, difuminando los límites entre una cosa y la otra, pues la existencia, la ontología, el presente y el futuro de esas semillas se constituye siempre en esa relación.

Por otro lado, decíamos que toda semilla de una planta de cultivo depende en cierto modo del gesto y la acción humana. Sin embargo, para el caso de la variedad Jack, este gesto y esta acción está monopolizado por una única empresa, concretamente una empresa multinacional, para quien producir semillas de esta variedad solo para el norte de la Península Ibérica fácilmente puede dejar de ser rentable. En manos de esta empresa está la creación y mantenimiento de esta variedad, así como su desaparición. Hablamos, por lo tanto, de una vida que paradójicamente pasa por muchas manos y a la vez está solo —al menos legalmente— en manos de una única empresa que tiene unos intereses muy concretos.

Y aquí es donde nos preguntamos dónde quedan la vida y la muerte y dónde están los límites entre una y otra, ya que en estos casos ciertas vidas están implicando necesariamente la imposibilidad de otras, algo que ya advertía Butler (2006), entre otras, y que Pérez-Orozco (2014) retoma planteando que la noción hegemónica de vida *«requiere el sacrificio de otras vidas (humanas y no humanas) que no importan al no ser reconocidas plenamente como vivas»* (Pérez Orozco, 2014: 227). Vemos entonces que, incluso teniendo la posibilidad biológica de existir, social, legal, económica y culturalmente, se está impidiendo la existencia de aquellas vidas consideradas diferentes, no importantes, innecesarias, no tan productivas, irregulares e imprevisibles.

En este sentido, igual que con la recomendación y el uso de los psicofármacos se está definiendo aquello que tiene derecho a existir y aquello que no, algo similar sucede en el manejo y producción de las semillas y en el cultivo y producción de los tomates. En definitiva, las formas de

20. Sería interesante poner en diálogo estas ideas sobre la re-producción de la vida, la pérdida de diversidad, y el control de la existencia con los estudios sobre biotecnología aplicada a las llamadas *tecnologías de reproducción asistida*. Este diálogo debería atender, entre otras cuestiones, a las transformaciones en las formas de re-producción y constitución de la vida, a las relaciones de control y poder en una vida diseñada y producida en entramados científico-técnicos, y a los riesgos eugenésicos, racistas y capacitistas de estas formas de re-producción de la existencia.

vida que están mereciendo vivir son aquellas productivas, rentables y explotables (no autorreproducibles, en el caso de las semillas), aquellas controlables y previsibles, aquellas conocidas e identificables, y aquellas puras, homogéneas y diferenciables. Vemos, en definitiva, que en el seno de unos entramados sociales donde los agentes médico-científico-técnico-comerciales tienen un lugar relevante y donde los criterios para decidir qué y cómo debe vivir son cada vez más desterritorializados y globalizados se está definiendo y delimitando qué vidas deben ser vividas y cómo. Todo ello sucede en el marco de un sistema económico globalizado con el objetivo de generar seres vivos —en este caso personas y plantas— homogéneos, predecibles, productivos y controlados.

Abriendo algunos debates y reflexiones

A partir de la fusión entre Bayer y Monsanto, tomada casi a modo de excusa, hemos afrontado el reto que esta transacción ponía a nuestros trabajos y los hemos abierto a nuevas preguntas. Queremos terminar este texto poniendo sobre la mesa algunos debates y reflexiones que no han tomado un lugar central en él, pero que nos han ido surgiendo a lo largo del proceso de escritura y que abren nuevos retos y preguntas.

Por un lado, hemos querido ubicar este texto en el marco económico y productivo global, pero a través de trabajos etnográficos locales, situándonos entre una perspectiva biopolítica y otra centrada en la acción. En este sentido, hemos presentado las semillas y psicofármacos como cuerpos actantes y enactuados, inseparables del contexto y relaciones en que emergen, y a la vez imprescindibles en la configuración del mismo. Un enfoque de este tipo complejiza el análisis del contexto económico global y facilita comprender realidades locales. Ayuda, en este sentido, a conectar realidades locales y globales, inseparables en la práctica, pero a menudo demasiado dicotomizadas en el ámbito teórico y analítico.

Por otro lado, este es al fin y al cabo un artículo sobre la vida, sobre cómo se define, se re-produce, y se ponen las condiciones de existencia de la misma. En relación con esta cuestión, y de acuerdo con varios de los planteamientos que hoy en día se vienen englobando en el llamado *giro ontológico* o *apertura ontológica* de la antropología (González-Abrisketa y Carro-Ripalda, 2016), hemos querido trabajar de forma paralela en torno a vidas humanas y no humanas, descentralizando el análisis antropológico del ser humano, y por lo tanto intentando romper el sesgo antropocéntrico de la disciplina.

Al ver que hay unas formas de vida aceptadas y permitidas y otras controladas, limitadas y denegadas, hemos evidenciado que la vida no es

algo dado. sino que se materializa en unas relaciones y contexto socioeconómico concreto, y ello evidencia la condición vulnerable y eco-interdependiente de la existencia (Pérez-Orozco, 2014). A modo de contraste, frente a la idea de gestión de la vida nos parecería sugerente recoger las propuestas feministas que plantean el cuidado como condición ineludible para la existencia (Comas, 2014; Pérez-Orozco, 2014) y remirar desde esta noción las relaciones, prácticas y existencias analizadas en el artículo. En este sentido nos preguntamos: ¿qué es lo que está sustentando estas formas de vidas y cómo lo confrontaríamos a la propuesta feminista de la *sostenibilidad de la vida*? Y, si toda forma de vida requiere de cuidado, ¿hay cuidado en las realidades aquí presentadas? ¿Dónde lo vemos?

Por último, queremos recoger las propuestas de diferentes colectivos feministas y ecofeministas que, principalmente desde el Sur Global y reivindicándose habitantes de un mundo donde caben muchos mundos, luchan por una vida arraigada en los territorios que habitan las comunidades campesinas. Nos parece interesante revisar ahora el artículo desde esas propuestas, pues conectan las nociones de *cuerpos, vidas y territorios* y nos llevan a una idea que nos ha surgido varias veces durante la escritura de este texto: la idea o la intuición de la existencia de la tríada *planta-humano-tierra* en los procesos etnográficos narrados. Por un lado, los antidepresivos provienen de las plantas, y a su vez necesitan de los cuerpos humanos para desarrollar sus cualidades. Por el otro lado, las semillas Jack necesitan la tierra de los viveros para desarrollarse y dar origen a la planta donde crecerán los tomates que son el objetivo último de su existencia. Así, el cuerpo humano es para el antidepresivo lo que la tierra es para la semilla, y la planta es tanto origen como objetivo final. Por lo tanto, la tríada planta-humano-tierra nos permite dilucidar los procesos de conformación de naturoculturas concretas —semillas híbridas o pastillas antidepresivas— a partir de las relaciones entre estos elementos y las empresas agrofarmacéuticas. Sin embargo, el desarrollo de determinadas biotecnologías afecta y altera las relaciones entre estos tres elementos, e incluso la tríada en sí, por ejemplo, cuando se producen tomates sin tocar tierra. Además, en las relaciones y afectaciones entre estos cuerpos biotecnológicos y el mundo no siempre es imprescindible la interacción material directa entre estos tres elementos, como es el caso de algunas personas con depresión, para quienes llevar la pastilla en el bolsillo ya es suficiente para sentir la terapéutica de la misma. De este modo, creemos que sería interesante repensar la existencia —o no— de esta tríada, cómo se transforma junto al desarrollo de determinadas biotecnologías, y cómo ello está configurando y limitando la creación de mundos y existencias posibles en diferentes cuerpos y territorios.

Referencias bibliográficas

- Amehd, S. (2010). *La política cultural de las emociones*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barba Gassó, M. (En prensa). Procesos de categorización, normalización y reconocimiento en torno a tres variedades de tomate. Comer identidad social y co-producir tomates. *Ankulegi*, 21.
- Buendía, E. (2000). El hipérico en el tratamiento de la depresión. *Revista de Fitoterapia*, 1: 37-42.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Barcelona: Paidós.
- Byung-Chul, H. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Cavareto, A. (2009). *Horrorismo: nombrando la violencia contemporánea*. Barcelona: Anthropos.
- Comas D'Argemir, D. (2014). Los cuidados y sus máscaras. Retos para la antropología feminista. *Mora*, 20: 167-182.
- Clough, P. (2008). (De)Coding the Subject-in-Affect. *Subjectivity*, 23(1), 140-155.
- Crespo Ordóñez, C. (2014). Desde la precariedad al Buen Vivir. Narrativas feministas de movimientos sociales en Madrid. Trabajo Fin de Máster publicado, Máster en Estudios Feministas y de Género, UPV/EHU. En <https://addi.ehu.es/bitstream/handle/10810/15046/TFM.%20CRESPOC.%20Desde%20la%20precariedad%20al%20BV.2014.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. Consultado el 2 de mayo 2018.
- Crespo Ordóñez, C. (2017). Desde la precariedad a la construcción de horizontes emancipatorios / buenos vivires desde el enfoque de la sostenibilidad de la vida. *Dosieres EsF*, 26: 16-20.
- De Sousa Santos, B. y Meneses, M.P. (2014). Introducción. En *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*. B. de Sousa Santos y M.P. Meneses, Eds. Madrid: Ediciones Akal.
- Foucault, M. (1986). Historia de la sexualidad, la voluntad de saber. México: Siglo XXI.
- González-Abrisketa, O. (2017). Manifiesto de las especies de compañía, de Donna Haraway. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 12(1): 109-112.
- González-Abrisketa, O. y Carro-Ripalda, S. (2016). La apertura ontológica de la antropología contemporánea. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 71(1): 101-28.
- Göttsche, P.C. (2014). *Medicamentos que matan y crimen organizado. Cómo las grandes farmacéuticas han corrompido el sistema de salud*. Barcelona: Los libros del lince.
- Grupo ETC (2016). *Fusión entre Syngenta y ChemChina. ¡Las seis grandes se convierten en un trío!* En http://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/nws_rls-_syngenta-spanish_feb2016.pdf. Consultado el 15 de abril de 2018.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, D. (1997). *Modest_Witness@Second_Millennium. FemaleMan@_Meets_OncoMouse™: feminism and technoscience*. New York: Routledge.
- Haraway, D. (2016). *Manifiesto de las especies de compañía*. Vitoria-Gasteiz: SansSoleil.
- Lader, M. (1994). Anxiety or depression during withdrawal of hypnotic treatments. *J Psychosom Res.*, 38(1): 113-123.
- Lander, E. (2001). Los derechos de propiedad intelectual en la geopolítica del saber de la sociedad global del conocimiento. *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, 2: 79-88.

- Latour, B. (1993). *We have never been modern*. Cambridge: Harvard University Press.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Le Breton, D. (1999). *Antropología del dolor*. Barcelona: Seix Barral.
- Marcus, G. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. (M.A. Aguilar, Trad.) *Alteridades*, 11 (22): 111-127.
- Martínez-Hernández, Á. (2014). La cerebralización de la aflicción. Neuronarrativas de los consumidores de antidepresivos en Cataluña. *Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*. URV: Tarragona: 4346-4355.
- Medina Doménech, R.M. (2005). *La Historia de la Medicina en el siglo XXI. Una visión postcolonial*. Granada: Universidad de Granada.
- Mol, A. y Law, J. (2004). Embodied action, enacted bodies: The example of hypoglycaemia. *Body & society*, 10(2-3): 43-62.
- ONU (1992). *Convenio Sobre la Diversidad Biológica*. En <https://www.cbd.int/doc/legal/cbd-es.pdf>. Accedido el 2 de mayo del 2018.
- Osakidetza y Dpto. de Salud del Gobierno Vasco (2017). *INFAC*, 25(01). En https://www.osakidetza.euskadi.eus/contenidos/informacion/cevime_infac_2017/es_def/adjuntos/INFAC-Vol-25-n-1_antidepresivos.pdf. Accedido el 12 de enero de 2018.
- Pérez-Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Preciado, B. (2008). *Texto Yonki*. Madrid: Espasa.
- Puig de la Bellacasa, M. (2010). Ethical doings in naturecultures. *Ethics, Place and Environment*, 13(2): 151-169.
- Reddy, W. (2001). *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*. Cambridge: Cambridge.
- VV.AA. (2002). *DSM-IV-TR Breviario. Criterios Diagnósticos*. Barcelona: Ed. Masson.
- Wurtzel, E. (1994). *Nación Prozac*. Barcelona: Ediciones B.
- Zapata Hidalgo, M. (2018). Un caso de etnografía encarnada: las prácticas corporales como herramienta metodológica y de análisis. En *Etnografías feministas. Una mirada al siglo XXI desde la antropología vasca*. M.L. Esteban y J.M. Hernández García, Coords. Barcelona: Bellaterra.
- Zapata Hidalgo, M. (En prensa). Un estudio etnográfico sobre las depresiones: aportes al modelo de la recuperación y a la noción de bienestar. En *Construir subjetividad. Aproximaciones etnográficas a la práctica psi.*, J.C. Laredo, A. Arruda y J. Chávez, Eds. Madrid: UNED.

Referencias primarias

- María (09 de febrero de 2016). Entrevista personal grabada (transcripción). Gerona. Registro: María Zapata.
- Marta (23 de marzo de 2016). Entrevista personal grabada (transcripción). Gerona. Registro: María Zapata.